



¿A QUÉ TE LLAMA DIOS?

MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA DEL SEMINARIO EN VENEZUELA

En 1928, el Episcopado Venezolano decretó que el día de la Solemnidad de Pentecostés se celebrara también el día del Seminario en nuestro país. Por este motivo, me dirijo a ustedes, queridísimos jóvenes, con ocasión de saludarles y animarles a decir siempre Sí a la llamada que el Señor les hace. Quisiera estar allí para escucharles y hablarles de cosas extremadamente importantes, no solamente para ustedes, sino para el país entero.

Me gustaría preguntarles ¿Qué van hacer con sus vidas? ¿De qué manera van a servir? ¿Cuáles son sus sueños? ¿Han pensado alguna vez en entregar sus vidas completamente a Dios? Dios llama en un tiempo determinado a cada miembro de la comunidad, para servir a la misma comunidad que espera lo mejor de quien ha sido llamado.

Ustedes no están solos; no se angustien ante los interrogantes que van surgiendo a lo largo de la formación. Piensen por ejemplo en el dramático itinerario que vivió San Agustín para llegar a la luz de la verdad y poder decir al final de todo ¡Qué tarde te amé! Cristo les llama de verdad. Su llamada es exigente y espera de ustedes que vivan solo para Él. En la raíz de cada vocación no se da una iniciativa humana o personal con sus inevitables limitaciones, sino una misteriosa iniciativa de Dios.

Están llamados al servicio, sirvan de manera desinteresada, sean imagen del Dios de la vida, alienten e inspiren a otros para que puedan salir de las encrucijadas en las que están. La vocación es un misterio, y por eso debe acogerse y vivirse desde lo más íntimo de nuestro ser. Busquen la perla de gran valor y cuando logren descubrirla, oren con Dios, dialoguen con Él y dejen que su llamada vaya más allá de las palabras.

«Jesús fijando en él la mirada, lo amó y le dijo (...) ven y sígueme». ¿Recuerdan este acontecimiento? Dios tiene los ojos puestos en ustedes, abran las puertas de sus corazones de par en par y digan Sí. **«Una sola cosa te falta: ven y sígueme»** ojalá que a ninguno de nosotros nos falte esto, ojalá que siempre seamos decididos.

Queridos jóvenes ¡apuesten por Cristo! Déjense impregnar de amor y cumplan la voluntad de Dios. Hagan lo que Él les diga. La Iglesia los necesita, el futuro los necesita, *O la juegan hoy o perdieron el partido, hoy*. La vida sin sueños es como una mañana sin rocíos, un jardín sin flores, un corazón sin destellos de amor. Queridos jóvenes, nunca renuncien a sus sueños.

Espero y confío en ustedes, e imploro al Dueño de la Viña que envíe hombres decididos y entregados completamente al servicio de la Iglesia. Que María Santísima les acompañe en el camino que han emprendido y que el Espíritu Santo les santifique para que un día eleven en sus manos al Salvador del mundo.

Con mi bendición,

+ Polito Rodríguez Méndez
Obispo de San Carlos
Presidente de la Comisión de Clero, Seminarios,
Vocaciones y Diaconado Permanente